

## POLITICA Y EDUCACION EN SIMON RODRIGUEZ

GUSTAVO ADOLFO RUIZ

A su regreso a América, y como resultado de sus observaciones y reflexiones, Simón Rodríguez está convencido de que "en la América del Sur las Repúblicas están establecidas pero no fundadas".<sup>1</sup> Esto es, que su institucionalización no descansa en raigambres surgidas del producto cultural de la vida y convivencia del hombre americano en la amplitud del continente.

En tal sentido destaca que los estadistas de Europa y de los Estados Unidos, para trazar la ruta del progreso de sus pueblos, "no consultaron para sus instituciones sino la razón, y ésta la hallaron en su suelo, en la índole de sus gentes, en el estado de las costumbres y en el de los conocimientos con que podían contar".<sup>2</sup> Los responsables de la conducción de las naciones americanas, en cambio, antes que analizar las realidades de su mundo y de sus habitantes, se empeñaron en fundamentar el orden republicano aferrándose a los modelos creados por aquellos países, olvidando

que América es un universo distinto, por su origen y naturaleza, por sus necesidades y propósitos, y que por ello requiere de estructuras y mecanismos de acción política adecuados a su real manera de ser y de existir. Por eso, ante todas estas circunstancias don Simón Rodríguez exclama: "La América antes española es original; originales han de ser sus instituciones y su gobierno y originales los medios de fundar uno y otro: o Inventamos o Erramos".<sup>3</sup>

Entonces, con el objeto de disponer de bases para el análisis, examina el entorno físico, social y cultural que le rodea y formula observaciones como las siguientes:

América está constituida por "grupos humanos dispersos en un vasto continente erizado de altas montañas y cruzado por ríos caudalosos que atraviesan anchas llanuras y bosques impenetrables". Núcleos de seres humanos que viven "separados por las distancias y aislados por los obstáculos, casi ignorados unos de otros y por consiguiente privados de los auxilios que deberían prestarse y de los socorros que podrían darse". "Sin Tesoro Público y sin medios seguros de formarlo, pendientes de una escasa industria

1. *Simón Rodríguez. Obras completas*. 2 tomos. Publicación de la Universidad "Simón Rodríguez". Caracas, 1975. *Sociedades Americanas en 1828*, p. 261. En lo sucesivo sólo se indicará el título de la obra de don Simón, el tomo y los números de las páginas.

2. *Luces y Virtudes Sociales*. Tomo II, p. 133.

3. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 343.

para los gastos ordinarios y sin esperanza fundada de poder pagar los que hicieron en la guerra de su Independencia, contando por toda renta con estancos y con la precaria entrada de aduanas”.

“Sin plan de operaciones, sin Consejo que combine los intereses de las clases, consultándose con indiferentes, perplejos en la elección de un sistema de vida social, colgados de ejemplos, máximas e instituciones inadaptables a su suelo, a su genio, a sus costumbres y a sus circunstancias, conviniendo en el deseo de acertar, pero no en los medios, difiriendo en las ideas y haciendo partidos que se chocan, a veces con tanta animosidad y acaloramiento, que sólo tratan de aniquilarse”.<sup>4</sup>

Según Rodríguez, para aquel momento los pueblos americanos viven en situación que dificulta la posibilidad de subsistir en condiciones verdaderamente republicanas. Su marcha se desarrolla signada por los rasgos dictintivos de un orden tradicional donde no impera la responsabilidad individual ni el sentido de convivencia y donde los hombres que lo integran confían, tanto la satisfacción de sus eventuales menesteres cotidianos como sus trascendentales realizaciones a la dependencia de la voluntad divina.

Son pueblos “abandonados en gran parte a su instinto en los campos o apiñados alrededor de un templo en las ciudades, viviendo cada uno para sí a costa del que se descuida o no puede resistirse, implorando caridad para que les den, alegando el derecho de la propia conservación para no dar, encargando a Dios el desempeño de sus deberes, haciéndolo responsable, a grueso interés, de lo que gastan en su culto, cometiéndole la venganza de los agravios que

4. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 334.

reciben y contando con una misericordia infinita para el perdón de los delitos que no pueden justificar”.<sup>5</sup>

Pueblos así, grupos humanos en tales condiciones, cree don Simón, no pueden transformarse de repente en Repúblicas. De tales modos de vida no se puede llegar prontamente a lograr las miras del quehacer republicano, “cuya esencia es la armonía, la fraternidad y la justicia”.

Las naciones americanas están, a su juicio, afectadas por males inveterados producto de “tres siglos de ignorancia y de abandono del pueblo”, durante los cuales los gobiernos se caracterizaron por su indiferencia ante los grandes males vividos por la sociedad. Tales condiciones han presentado muchas dificultades a quienes se han propuesto “instruir y animar y poner en actividad” las fuerzas latentes que existen en el cuerpo social. Y entre todos los obstáculos que es preciso remover para tratar de poner en función las grandes posibilidades que existen en las células humanas que integran estos países, “la apatía es el mayor”, con efectos negativos significantes para el desarrollo de cualquier proceso de transformación.<sup>5</sup>

En tal sentido es corriente ver cómo los hombres se agrupan en razón de sus intereses y no en función de la búsqueda del bien común; cómo cada uno busca su conveniencia sin consultar la de los otros y cómo yerran todos al distanciarse de la prosperidad y el bienestar que proporciona la unión. Al respecto juzga que conviene tener presente que “las luces que se adquieren con la experiencia hacen pensar” y que al pensar se adquiere la certidumbre de que “el único medio de lograr una buena inteligencia entre los hombres es haciendo que todos piensen en el bien común” y estando se-

5. *Defensa de Bolívar*. Tomo II, p. 344.

guros de que "este bien común no es otra cosa que la República a que se aspira".<sup>6</sup>

"En la América del Sur el pueblo republicano no es el mayor número de hombres, como lo es en otras partes, sino un número muy corto de personas que asume, no sólo la facultad de representar al pueblo, sino la de responder por él, no sólo la facultad de mandar, sino la de obedecer o de resistir, según el caso, a nombre del pueblo". Es decir, se ha producido el entronizamiento de un limitado grupo que porque tiene medios pecuniarios o ha disfrutado de la posibilidad de instruirse, pretende ejercer la voluntad colectiva, cuando en realidad sólo representa sus propios intereses.<sup>7</sup>

Don Simón considera que por todas estas circunstancias "las sociedades tienden a un modo de existir muy diferente del que han tenido y del que se pretende que tengan. Los hombres, escarmentados por los trabajos que han pasado emprendiendo tentativas inútiles en busca de mejores niveles de realización, desengañados de la aparente conveniencia que presentan los sistemas políticos y sociales conocidos, cansados de oír y de leer elogios pomposos de cosas insignificantes, y a veces de lo que no ha sucedido, hartos de verse maltratar ya en nombre de Dios o ya en nombre del Rey o de la Patria, quieren vivir sin Reyes y sin Congresos, no quieren tener amos ni tutores, porque lo que aspiran es a ser dueños de sus personas, de sus bienes y de su voluntad, sin que por eso entiendan vivir como animales feroces, que es lo que suponen los defensores del absolutismo manifiesto o paliado,

quieren, en fin, gobernarse por la razón que es la autoridad de la naturaleza".<sup>8</sup>

En conexión con las pinceladas definidores de la realidad, que examina, y las aspiraciones de lograr una sociedad integrada en función de anhelos de solidaridad y bien colectivo, Rodríguez plantea lo que para él significa el sistema republicano y las grandes responsabilidades que asumen quienes circunstancialmente contraen el compromiso de dirigirlo.

"Sociedad republicana —expresa— es la que se compone de hombres íntimamente unidos por un común sentir de lo que conviene a todos, viendo cada uno en lo que hace por conveniencia propia una parte de la conveniencia general".<sup>9</sup>

"República = cosa pública = no quiere decir que todos manden y ninguno obedezca. La idea de República es el resultado de muchas combinaciones, es la más simple expresión de aquello a lo que el estudio de hombre ha reducido todas las relaciones sociales".<sup>10</sup>

El sentido republicano surgió como concepción y se materializó en las variadas prácticas con las cuales se trató de aplicarlo; éstas no sólo se han apartado del pensar que les dio origen sino que lo han desnaturalizado al prescindir en su ejercicio de la mayoría que constituye el pueblo.

Debemos querer "que haya República a pesar de la mofa que hacen de ella los que dan este nombre al desorden; esto es, a la ruptura de lo que debería ser el orden armónico de una sociedad justa y coherente, porque no saben todo

6. *Luces y Virtudes Sociales*. Tomo II, pp. 180-181.

7. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 274.

8. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 274.

9. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, pp. 381-382.

10. *Id.* p. 405.

lo que se ha pensado para compendiar el bienestar social en cuatro sílabas".<sup>11</sup>

Se debe insistir, y hacer cuantos esfuerzos sean necesarios para lograr "lo que nadie ha pensado construir verdaderamente ni en los tiempos pasados ni en los presentes: una real sociedad republicana".<sup>12</sup>

Ahora bien, "si queremos hacer República debemos emplear medios tan nuevos como es nueva la idea de ver por el bien de todos".<sup>13</sup>

"Erudición y habilidades, profesiones y oficios, en tumulto, herencias, privilegios y usurpaciones, es la divisa de las Monarquías, la de las Repúblicas debe ser: educación popular, destinación a ejercicios útiles, aspiración fundada a la propiedad".<sup>14</sup>

Así como Simón Rodríguez caracterizó de manera peculiar el modo de ser republicano, igualmente enfocó con caracteres particulares su concepto acerca del gobierno.

"Gobernar, afirma, no es un acto simple", "es una función compuesta de todas las funciones sociales, la más complicada, la más delicada, la más laboriosa de que pueda encargarse un hombre".<sup>15</sup> Es "la reunión de cuatro actos contraídos a un solo objeto: ordenar, dirigir, regir y mandar".<sup>16</sup> "Es saber tomar las medidas que piden las circuns-

tancias, para asegurar el buen éxito de una empresa".<sup>17</sup>

"El Gobierno, o el que manda, debe abrir los ojos para observar, fijarlos para reflexionar y cerrarlos para meditar. Si halla fundada en razones las ideas que ha formado, no debe temer dar sus órdenes, pero no debe esperar para establecer un nuevo proceder que sea generalmente aprobado por unos y bien recibidos por otros. En general todos quieren ver nuevos resultados sin mudanzas y mudanzas sin movimientos".<sup>18</sup>

"Sin conocimientos el hombre no sale de la esfera de los brutos y sin conocimientos sociales es esclavo. El que manda pueblos en este estado se embrutece con ellos. El que cree que gobierna porque manda, prueba ya que piensa poco; el que sostiene que sólo por la ciega obediencia subsiste el gobierno, prueba que ya no piensa".<sup>19</sup>

Las reflexiones que don Simón Rodríguez expresa en torno a la necesidad de fomentar el espíritu republicano, su preocupación porque se estimule la solidaridad y la cooperación de los integrantes del cuerpo social y su interés porque los responsables de la conducción política de las naciones actúen de modo que sea fructífero el resultado del cumplimiento de sus compromisos y obligaciones, lo llevaron a determinar que la superación de las condiciones deficitarias que aquejaban a las sociedades americanas no radicaban en continuar enunciando principios y dictando normas que poco o nada se cumplían, sino en el estímulo a la participación responsable de todas las clases en el quehacer colectivo, para lo cual era preciso formar concien-

11. *Id.*, p. 405.

12. *Extracto Sucinto de mi Obra sobre Educación Republicana*. Tomo I, p. 226.

13. *Consejos de Amigo dados al Colegio de Latacunga*. Tomo II, p. 34.

14. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 370.

15. *Luces y Virtudes Sociales*. Tomo II, pp. 171-172.

16. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 265.

17. *Partidos*, p. 396.

18. *Consejos de Amigo dados al Colegio de Latacunga*. Tomo II, p. 31.

19. *Luces y Virtudes Sociales*. Tomo II, p. 181.



cia de los deberes y obligaciones ciudadanas, conducir al ejercicio sensato de las capacidades de cada quien y promover comportamientos cónsonos con las necesidades, en una palabra, que era preciso educar.

Así dijo: "No olviden los republicanos que las revoluciones son efecto de las circunstancias, no de proyectos, y que la mudanza de cosas que se obtiene por ellas es debido a los esfuerzos de la juventud, que de ordinario obra más por pasión que por cálculo y que a ella sólo es dado el arriesgar con serenidad las cosas más importantes, porque le falta experiencia, y en consecuencia, moderación".<sup>20</sup>

"Reformas no se consiguen con: considerando esto y aquello, con decreto esto, ni con comuníquese, cúmplase y ejecútase, sino insinuando ideas y haciéndolas adoptar por la persuasión".<sup>21</sup>

Conforme a su criterio las Repúblicas no se hacen con deseos ni se sostienen con palabras. Se construyen en la mente y en la voluntad de los hombres. "Nadie hace bien lo que no sabe; por consiguiente, nunca se hará República con gente ignorante, sea cual fuere el plan que se adopte. No habrá jamás verdadera sociedad sin educación social, ni autoridad razonable sin costumbres liberales".<sup>22</sup> "Enseñen y tendrán quien sepa; eduquen y tendrán quien haga".<sup>23</sup>

"Generalícese la instrucción de la infancia y habrá luces y virtudes sociales. Luces y virtudes hay, pero lo que no es

general no es público y lo que no es público no es social".

"Si los Gobiernos llegaran a persuadirse de que el primer deber que les impone su misión es el de cuidar que no haya en los Estados un solo individuo que ignore sus derechos y deberes sociales, habrían dado un gran paso en la carrera de la civilización que hace el siglo presente".<sup>24</sup>

"Persuádanse los jefes del pueblo que nada conseguirán si no instruyen".<sup>25</sup>

"Si el hombre es capaz de instruirse, si es necesario que se instruye, si cuesta poco el instruirlo y no se emprende su instrucción... es culpa del que lo debe enseñar".<sup>26</sup>

"Sin educación popular no habrá verdadera sociedad. La misión de un gobernante liberal es cuidar de todos los hombres en la infancia, de todos sin excepción, para que cuiden de sí mismos después y cuiden de su gobierno".<sup>27</sup>

"Asuma el Gobierno las funciones de padre común de la educación, generalícese la instrucción y el arte social progresará como progresan todas las artes que se cultivan con esmero".<sup>28</sup>

Así, a través de la riqueza de los conceptos fundamentales expresados es posible apreciar la consistencia y amplitud del pensamiento de Rodríguez y de estimar, como con seguridad y convicción se pronuncia por una amplia gestión formativa que se dirija principalmente hacia las grandes masas, por el fomento

20. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 272.

21. *Critica a las Providencias del Gobierno*. Tomo II, p. 425.

22. *Defensa de Bolívar*. Tomo II, p. 343.

23. *Extracto Sucinto de mi Obra sobre Educación Republicana*. Tomo I, p. 230.

24. *Consejos de Amigo dados al Colegio de Latacunga*. Tomo II, p. 30.

25. *Defensa de Bolívar*. Tomo II, p. 329.

26. *Id.*, p. 342.

27. *Sociedades Americanas en 1828*. Tomo I, p. 333.

28. *Luces y Virtudes Sociales*. Tomo II, pp. 119-120.

de conductas responsables y solidarias afirmativas del sentir republicano, por un pensar diferente de lo creído hasta entonces acerca del papel del hombre en la vida social, por una calificación

positiva de la rectoría del Estado en la conducción de la educación pública y por la exaltación del valor de la infancia y de la primera escuela como raíces del proceso de redención nacional.